

mismo, ataca un veneno con otro veneno—, de que en el fondo está el fango, primero para no adentrarnos y nos olvidemos que resbalando podemos ahogarnos definitivamente, y segundo para recordarnos que todos tenemos nuestros pecados.

Es el éxito de la novelística transcendente de Maxence Van Der Merck en «Cuerpos y almas».

Llamar la atención sobre la corrupción de una sociedad jurídica, de una sociedad artística, de una sociedad médica o política. En una palabra, de una sociedad total. La conclusión no es que todo lo domine lo caótico, sino muy por el contrario, nos advierte que tanto el poso fangoso y la limpia superficie son un todo.

No hay absolutos. Es imposible la nítida limpieza de la superficie sin que al movernos no removamos el fango, que es casi necesariamente parte integrante de ese todo que es el físico elemento.

Nuestro espíritu y nuestro cuerpo, nuestro ángel y nuestro diablo, el mal y el bien, los llevamos mezclados y unidos; unas veces afloran unos sentimientos y otras veces otros. Pretender separarlos y hacerlos de una pieza, absolutamente blancos o negros, es muy difícil, por no decir excepcional.

De ahí el que oscilemos de continuo entre dobles y extremas tendencias, formando un conjunto medio gris y relativo, que es lo normal, e incluso aunque a muchos le cueste creerlo, en esta normalidad está Lola.

Basándonos en esta comprensión del ser humano, e incluso de las cosas que nos rodean, se llega a la tolerancia y al perdón.

Son las fuerzas unificadas que todos llevamos en sí y que en la mayoría de los casos tienden por separarse y por actuar alternativamente, haciéndonos a primera vista en las acciones, complejos y paradójicos.

El Juan de la belleza, de la libertad, de la bohemia, de

lo anormal; es decir, el Juan de Lola, tiene que alternar con el desdoblado Juan «de la oficina, la granja, la radio y todo lo demás».

«Porque somos la cara y cruz de una misma moneda». Ni se ahoga ni se prefiere alguna de las dos formas. Las dos son una y, fatalmente, ambas hay que vivirlas o soñarlas. Somos nuestro Leandro y nuestro Crispín, señor y criado, majestad y pícaro, nobleza y maldad, razón e instinto.

Para escribir obras con tanta vida como esta: «Lola, espejo oscuro», de Darío Fernández Flórez, hay que desdoblarse y desdoblar. Ni negros ni blancos.

Existe la Lola de Capitol, la del chantage, pero también es una realidad la Lola del sanatorio, del hospital y la Lola de Juan, la de amor y belleza.

Lola no tiene moraleja, porque si por un lado está el triunfo en el deber de un hombre, por otro está —rara vez—, el triunfo de una mujer en todos los órdenes de la vida, conseguido con «el embuste trapacero de mañoso hurto, de trato innoble y pecador». Y no hay moraleja porque la dejamos riendo.

¿Por qué esta falta de castigo, gritarán algunos? Porque... «Dios prevee los que han de ser buenos, y los crea; prevee los que han de ser malvados, y los da vida...» (De Gen., ad. litt. 11, 11.).

Y es hora de ir comprendiendo que, cuando las cosas son así, aunque no las comprendamos, lo mejor que podemos hacer es callar, no vaya a ser que los «asuntos importantes» no sean conforme a la humana y limitadísima comprensión, y más cuando un San Pablo en su primera epístola a los corintios (13, 12) ya advierte, dejándonos perplejos: «ahora vemos por un espejo, oscuramente, más entonces veremos cara a cara». Hasta ese entonces, silencio.

FRANCISCO ZARCO MORENO

Dos Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo

«Semblanza de Isabel la Católica a través de su Testamento», por Tomás Sierra Bueno. Toledo. Talleres tipográficos de la Diputación Provincial, 1954.

Al comenzar el V Centenario del Nacimiento de Isabel la Católica, convocó la Excelentísima Corporación Provincial un concurso de trabajos literarios en el que fué premiado D. Tomás Sierra Bueno, Licenciado en Filosofía y Letras. El ensayo meritísimo de nuestro asociado, ha salido a luz pública hace unos meses.

Por su fondo constituye una valiosa aportación a la bibliografía de la gran reina de Castilla. Es la meditación, exacta y apasionada al mismo tiempo, de un joven universitario especializado en estudios de Historia que acota con afinados comentarios cada cláusula testamentaria, en cada una de las cuales se enlaza un tratado de derecho político.

El testamento de Isabel fué definido por Vázquez de Mella, como «Voz de la Raza». En él, afirma certeramente Tomás Sierra, supo esta egregia personalidad «captar sagazmente los problemas de la Patria, sus derivaciones y sus obstáculos. Conoce, por intuición, hija de su abundante experiencia política, qué clase de asechanzas, directas e indirectas, amenazan a la integridad de España como nación, y postula ardentemente la unidad espiritual de la Patria bajo el aglutinante de la fe en vínculo estrecho de todas las conciencias.»

Singular valor emotivo y literario tienen los capítulos que dedica a la faceta per-

sonal y extrañable de la Reina «Sierva ante Dios, Señora ante los hombres. Humildades y escrúpulos. Fervor de justicia». Actualidad plena la del capítulo V, en que glosa las palabras «que siempre la princesa, mi hija, y el príncipe su marido, tengan en la Corona Real la ciudad de Gibraltar». «España entera, comenta Sierra, es responsable desde 1704 de un funesto delito de desobediencia al ruego de una Reina que sintió como nadie la difícil realidad de España».

Cada uno de los diecisiete capítulos que componen un tomo de 210 páginas, es un fervoroso homenaje de exaltación hacia aquella figura providencial de nuestra Historia, que desde su testamento sigue dando normas de gobierno a sus amados españoles.

«Toledo, en la Guerra por la Independencia de 1808», por Fernando Jiménez de Gregorio.

Pocas semanas después del libro anteriormente comentado, apareció, editado en los mismos talleres tipográficos, este interesante estudio del Catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media de Murcia, natural de Belvís de la Jara y socio fundador de «Estilo».

Todo un lustro de candente y dinámico contenido patrio (1808-1812) revive bajo estos fascinantes relatos que el ilustre escritor evoca con documentos a la vista.

El temperamento cordialísimo del autor

ha hecho vibrar los datos fríos de los archivos, iluminándolos, como los miniaturistas medievales, con ropajes áureos de personajes, en tercero o cuarto orden para la Historia, pero de fuerte contenido humano para la Patria. Los hermanos Casaña; el batallón de Voluntarios de la Universidad toledana. Bien merecida aquella laureada condecoración que el Catedrático y Secretario del Instituto, Leandro García-Lomas, prometió a su compañero con el escudo de la prestigiosa rueda de Santa Catalina. Aquel último capítulo de la obra: «Los guerrilleros toledanos», que nos recuerda a los héroes alucinados de Goya.

Valiosísimo el Apéndice documental, tomado de los Papeles de la Junta Central, del fondo inédito que sobre la materia se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

Y más autorizado que nuestro juicio es el comentario que el gran hispanófilo Mr. Andrés Nougue, Profesor de Lengua Española en la Universidad de Toulouse, nos hizo después de repasar algunas páginas: «Esta obra la lee un francés y termina diciendo: ¡Viva España!»

Ayer y Hoy felicita efusivamente a nuestros asociados Sres. Sierra Bueno y Jiménez de Gregorio, haciendo extensivo el elogio a la Excma. Diputación Provincial de Toledo, a su digno Presidente Ilmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Bollandio, a la Comisión de Cultura de la Corporación y al entusiasmo y pericia del Diputado y Catedrático D. José Pastor Gómez, que con tanto acierto dirigió las publicaciones.

CLEMENTE PALENCIA